

Santiago, 11 de Junio de 1984

CARTA A LOS MILITANTES

Estimadas amigas, amigos y camaradas:

Quisiera poder comunicarme en esta oportunidad por escrito con cada uno de los militantes del Partido. En estos dos años en que he podido servir desde la Presidencia Nacional a la causa y los valores de la Democracia Cristiana hemos estado en contacto personal, a pesar de las dificultades de este tiempo, en mis visitas a la totalidad de las provincias y principales comunas de Chile. Pero ha llegado el término de mi mandato y el de la Directiva que presido. Considero este un momento solemne en que la democracia interna devuelve a todos sus militantes el ejercicio de su soberanía para elegir las personas que en el futuro deben dirigir nuestra comunidad partidaria y para entregar las orientaciones políticas, fundamentales a que todos debemos someternos.

En un futuro próximo enviaremos la cuenta que la Directiva Nacional entregará a los militantes sobre la conducción política del Partido en este período.

Esta carta tiene por objeto entregar mis reflexiones personales sobre la etapa que se inicia con la renovación de las directivas comunales, para continuar después con las provinciales y terminar con la elección de la Directiva Nacional y otros órganos de la dirección política.

El Estatuto aprobado por la Directiva Nacional y por la Comisión Política, previa consulta a las bases, es fundamentalmente provisorio y, aunque sabemos que tiene limitaciones y debe ser perfeccionado, nos debe servir para que en esta etapa se produzca una real participación de todos los militantes en el proceso de democratización del Partido. Este fue un compromiso adoptado por esta Directiva y, aunque con retardo y defectos, lo hemos cumplido con la participación de muchos militantes y con un espíritu y práctica de búsqueda de acuerdo interno.

Quisiera compartir en este momento con Uds. algunas ideas sobre el futuro que se abre para el Partido con el proceso de democratización interno.

Antes que nada estoy convencido que debemos tener plena conciencia de qué es lo que Chile necesita de nosotros los demócratacristianos en esta hora. Como nunca necesita el testimonio de una democracia interna que consolide nuestra unidad. El país en este año nos ha visto caminar y fortalecernos a través del consenso partidario. Experiencia que en lo personal ha sido extremadamente enriquecedora y que ha posibilitado no sólo nuestro desarrollo como Partido, sino la realización de la Alianza Democrática, del Proyecto Alternativo, de la movilización social y de tantas otras iniciativas.

Estoy convencido que el consenso interno tiene vigencia y es de vital importancia para enfrentar las etapas políticas que se avecinan. Pero, también es importante saber

que debemos actualizar y perfeccionar el documento de consenso pues la conducción política futura debe ser mejorada, modernizada y sobre todo debe lograr la participación más amplia de las bases y directivas comunales y provinciales, como a su vez, incorporar en un papel directivo a las nuevas generaciones de políticos demócratacristianos. Al respecto, todos los aportes e iniciativas que las bases tengan para perfeccionar el consenso interno son fundamentales. De esta manera estaremos ayudando que el proceso de democratización interna consolide nuestra unidad. Para ello dos camaradas de la Comisión Política están encargados de recoger estos aportes para mejorar nuestro consenso partidario.

Las elecciones de las nuevas autoridades son el inicio de un gran proceso de democratización del Partido que, además de vitalizarlo, debe ser un ejemplo para el país.

Deseo también compartir con Uds. algo que me parece de gran importancia. Para que nuestra democracia interna sirva a la unidad del Partido debemos desarrollar a fondo la fraternidad demócratacristiana buscando antes lo que nos une, que lo que nos separa, sin descalificaciones personales. Todos los militantes tienen los mismos e iguales derechos a ser elegidos y a elegir, a hacer sus aportes políticos y a criticar, a entregar sus ideas y a mejorar lo que esté defectuoso. No temamos al ejercicio de la democracia interna. Ella debe ser un reflejo de la democracia que queremos para Chile. Con altura, con responsabilidad, con sentido de participación y de servicio. Chile necesita de nosotros este testimonio que estoy seguro sabremos dar como nunca frente a quienes, desde fuera, lo único que quisieran es presentarnos divididos en conflictos personalistas o de grupos. Contra esta pretensión, de la cual algunos se aprovechan, todos y cada uno de nosotros, estoy seguro que reaccionaremos con decisión y solidaridad mutua.

Muchos militantes me han planteado en este último tiempo cual es mi disposición personal frente a la renovación de la Directiva Nacional. Me gusta ser claro y preciso. Estoy feliz de haber recibido el honor de servir al Partido y retribuir todo lo que me ha dado, cualquiera hayan sido los sacrificios personales y familiares que ello implicara. He pretendido servir con toda lealtad el consenso interno. A pesar de los defectos que todos tenemos, creo haber ayudado a iniciar una etapa política que puede y debe desarrollarse y perfeccionarse. No busco ni he buscado ningún tipo de liderazgo personalista ni grupal. No estoy tampoco en competencia con nadie. Los momentos que Chile vive son demasiado dramáticos para pensar en ambiciones personales. Únicamente pretendo, con todas mis energías, como la de los jóvenes de la Falange Nacional de la primera hora, consolidar y perfeccionar lo iniciado con la conducción del consenso.

Busco servir ahora para que se perfeccione la democracia interna y la organización del Partido. Hemos mantenido la unidad y hemos crecido mucho en este tiempo. El Partido se expande y debemos consolidarlo en todos los frentes. Los triunfos que

obtenemos son la prueba verdadera. Pero, debemos hacer más orgánica, moderna y eficiente nuestra estructura, para canalizar todas las energías de las bases del Partido. Busco servir para desarrollar la creatividad y participación de todo el Partido en nuestra elaboración ideológica, en el estudio y discusión del Proyecto Alternativo, tanto a nivel nacional como regional y sectorial.

Busco que nuestra identidad partidaria se afirme y sea compatible con la Alianza Democrática para ayudar a unir a los chilenos, proceso éste indispensable para nuestro futuro como Nación, a pesar de las deficiencias que se pueden constatar y que tenemos que superar. Lo importante, entonces, es continuar lo iniciado, pero mejorando o modificando algunos defectos en la estructura y conducción de la Alianza.

Busco muy especialmente ayudar a darle nuevas energías, métodos y solidez a la movilización social, logrando la coordinación operativa indispensable para terminar con la dictadura.

Busco, en definitiva, ayudar en lo que sea posible a que la Democracia Cristiana sea un partido renovado, moderno, fuerte, claro y con una cada vez más amplia base popular, campesina, juvenil, femenina, profesional y de los pequeños y medianos productores. En una palabra, espero seguir sirviendo a la vocación fundacional de la DC, ser un instrumento al servicio de la liberación de los pobres, de los trabajadores de Chile en democracia y desarrollo.

Para todo ello, es indispensable incorporar las energías de todos los camaradas y, especialmente, la de jóvenes generaciones que deben asumir tareas directivas, pues la hora del relevo se acerca y ello nos obliga desde ya a actuar en consecuencia.

Estoy dispuesto a darle continuidad y renovación a la conducción política del Partido desde la presidencia Nacional dentro de un consenso interno con la participación y ratificación democrática y con el más amplio respaldo de los militantes.

El Presidente Frei dijo en un mensaje al Partido: "Algún día va a llegar el soplo de la libertad. Pero hay un testimonio que tenemos que dar: prepararnos y organizarnos porque en este momento los países recurren a los que están unidos, firmes y que tienen claras las ideas." Estoy cierto que cada militante en esta hora siente como nunca este mensaje de Frei que es más vigente que cuando él lo soñó.

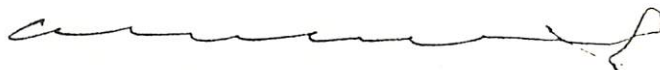
Para ello es necesario que con el aporte de muchos preparemos un Plan Político, claro y concreto, que ojalá termine en un plazo prudente en un Congreso del Partido. Este plan político debe crear ámbitos de responsabilidad para que muchos puedan participar en la conducción unificada del Partido y en las tareas operativas. Especial énfasis debemos colocar en el fortalecimiento y organización del Partido en provincias, en la juventud y en la participación de la mujer y de los trabajadores. Este plan debiera ser entregado a consideración de las bases una vez conformado el equipo con el cual desarrollar la conducción política futura.

He sido objeto de una campaña sistemática de persecuciones, amenazas y de descalificación moral. Frente a los enemigos de la DC no me doblegaré y seguiré en la lucha contra la Dictadura y la decadencia.

No deseo finalizar estas líneas sin dejar un testimonio de gratitud para todos y cada uno de los demócratacristianos que —con desinterés y sacrificio— han hecho posible la acción partidaria durante este período crucial de nuestra historia. Quiero rendir especial homenaje a Patricio Aylwin, Narciso Irureta, Sergio Molina, Raúl Troncoso y José de Gregorio, quienes con entrega, valor, inteligencia y comprensión me han acompañado solidariamente en la dirección del Partido durante estos dos años.

Camaradas, estoy convencido que con este espíritu de democratización y unidad, de continuidad y renovación, de identidad partidaria y de diálogo con otros sectores democráticos y de movilización social con un Proyecto Alternativo para el futuro, saldremos adelante y venceremos la opresión, superaremos la destrucción de Chile y reconquistaremos nuestra historia de libertad y democracia. Estoy seguro que vamos a vencer.

En la fraternidad demócratacristiana.



GABRIEL VALDES S.